

TÍTERES ELWAKY: ESTAMPAS DE UNA VIDA EN EL ARTE

Alexia Loredo*

Grober Loredo **

RESUMEN

Al margen de los datos biográficos, recorrido, eventos, producción artística, premios, reconocimientos y otros, los recuerdos de momentos especiales de una persona o entidad son los que nos otorgan imágenes vívidas, humanas, casi instantáneas de una vida. A través de 8 pequeños relatos, los autores nos trasladan hasta el momento constitutivo del elenco artístico y sus primeros pasos en un mundo desconocido. El paseo continúa con las funciones inaugurales en escenarios improvisados, la adecuación y puesta en funcionamiento de la primera sala destinada, de manera exclusiva, a los títeres en un parque de la ciudad de Cochabamba. En tono de anécdota, incluyen eventos “ingenuos e inadmisibles” para una propuesta escénica profesional: el silbato que utilizaban para silenciar al público en plena función o la puesta en escena de una nueva obra cada semana. El relato del final ubica a los Títeres Elwaky en la actualidad, sus logros y desafíos.

Palabras clave: <Títeres Elwaky> <Títeres Bolivia> <Historia de los títeres> <Festival de títeres>

TITERES ELWAKY: STAMPS OF A LIFE IN ART

ABSTRACT

Apart from biographical data, travel, events, artistic production, awards, recognitions and others, the memories of special moments of a person or entity, are those that give us a vivid, human, almost instantaneous images of a life. Through eight short stories, the authors take us to the constitutive moment of the artistic cast and their first steps in an unknown world; the walk continues with the inaugural functions in improvised stages, the adaptation and operation of the first room exclusively dedicated to puppets in a park in the city of Cochabamba. In a tone of anecdote, it includes “naive and inadmissible” events for a professional stage proposal: the whistle they used to silence the audience in full function, or the staging of a new play every week. The story of the end places the Elwaky Puppets at present, with their achievements and challenges.

Keywords: <Títeres Elwaky> <Bolivian puppets> <Puppet history> <Puppet festival>

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Católica Boliviana (UCB), con estudios de maestría en dramaturgia en la Universidad de las Artes de Buenos Aires, Argentina. Es actriz titiritera y dramaturga del elenco. Directora y columnista de la revista Alma en mano (revista titiritera de próxima aparición). Contacto: alexia_zc@hotmail.com

** Licenciado en Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)/Universidad Mayor de San Simón (UMSS), con estudios de especialización en gestión cultural en la Universidad Nuestra Señora de La Paz (UNSLP). Es director general, gestor y productor de Títeres Elwaky. Productor ejecutivo y columnista de la revista Alma en mano. Contacto: groloredo@gmail.com



1. La noche donde todo comenzó

La noche que antecede al 16 de julio suele ser un momento especial para nosotros, que hemos pasado toda nuestra infancia y juventud en las laderas paceñas. Ya radicados en Cochabamba el año 2002, en esa noche especial decidimos realizar un cónclave familiar para “definir nuestro futuro... pero independiente”. Barajadas un conjunto de alternativas, el voto unánime determinó que, a partir de ese momento, dedicaríamos nuestra vida a los títeres. Esa decisión la tomamos entre Bayardo, Alexia y Grober Loredo, junto a Carmen Cárdenas y Marcelo Arias (hijo al que parimos cuando él ya contaba con 19 años).

En la víspera de esa histórica decisión nacía un elenco de títeres. Al definir el nombre –entre varias opciones– eligieron rendir un homenaje de gratitud a un contemporáneo que marcó la juventud de sus fundadores, sobre todo, en su mirada referente al arte, el compromiso con el otro y su papel en la construcción de una sociedad más justa y solidaria: Huáscar Cajías de la Vega, “Waky” para sus amigos; palabra a la que se añadió un artículo “El” para quedar el nombre definitivo como Elwaky. De esta manera, Huáscar sigue viviendo en cada una de las obras de los titiriteros y está presente en todas sus funciones.

Sin haber conocido titiritero profesional alguno y apenas con el recuerdo de infancia de una función realizada por un amigo que sí había visto “títeres de verdad”, dejamos volar nuestra imaginación y nos vimos proyectados recorriendo las calles de nuestra ciudad, los caminos de las provincias y ciudades, pasando las fronteras y el mar.

Al día siguiente, sin saber por dónde empezar, nos vimos realizando improvisaciones sobre algunas canciones de Leluthiers, utilizando como títeres a aquellos fabricados de esponja por otro amigo de infancia al que habíamos comprado media docena

para entretener a nuestros hijos cuando ellos eran niños. Fue en esa etapa que nació nuestro primer personaje, al que llamamos Cachito que, años después, sería protagonista de la obra musical *Desde los sueños*.

2. Las primeras funciones

Bastaron un par de semanas para tener un espectáculo compuesto por un *sketch* sobre *La gallina dijo eureka* de Leluthiers y *Chachito el solitario*, una especie de autobiografía intensificada de uno de los componentes del elenco que nacía. Podrá usted imaginar estimado lector que, las primeras “obras”, dejaban mucho que desear.

Al cabo de unos ensayos, tomamos la decisión de salir al escenario, que resultó ser el patio de un familiar en Quillacollo, y los espectadores, los vecinos de la cuadra que nos permitieron las primeras recaudaciones no superiores a los 20 bolivianos por cada función.

Unas semanas después, convertida nuestra sala en teatro, invitamos a una función gratuita a los alumnos del primer grado del colegio del que somos vecinos (Colegio España, ciudad de Cochabamba). Vinieron, gozaron y se fueron.

Han pasado 17 años de aquel entonces y recién, hace poco, pudimos realizar otra función de títeres para los alumnos de dicho colegio. Aún nos queda la duda de por qué tuvo que pasar tanto tiempo sin volver al escenario del colegio vecino: ¿Sería porque la obra era muy mala? o ¿porque no estaban dispuestos a invertir un solo centavo en “esto que parece un juego”?



3. Una sala exclusiva para los títeres

El 2003, la Comunidad de Productores en Artes de El Alto-La Paz venía en una gira con su teatro camión y nos hicimos cargo de coordinar su agenda en la ciudad de Cochabamba. Entre otras entidades, se acordó con la Alcaldía –a través de su Oficialía de Cultura– la realización de un par de presentaciones gratuitas en la Plaza Colón y la Plaza 14 de septiembre, a cambio

de las cuales, el municipio se comprometía a dotar de cien litros de combustible al enorme escenario rodante que por sí mismo ya era un espectáculo.

El teatro camión llegó, hizo sus presentaciones y se fue; el compromiso de “diesel por funciones” que había asumido el municipio nunca llegó a cumplirse... a cambio, nos ofrecieron dos días de uso libre del Teatro Adela Zamudio.

Fue para promover esas funciones –con uso libre del teatro– que nos acercamos a los parques de la ciudad donde, en uno de ellos, aceptaron ubicar nuestro cartel a cambio de una función gratuita en el anfiteatro del Parque Vial, al que concurren los domingos cientos de familias.

Habíamos planificado dos funciones que denominaríamos, a partir de ese entonces, como “el teatrillo del Parque Vial”; llegado el día, tuvimos que dedicarnos a limpiar y lavar el espacio que, con los años sin uso, se había convertido en un verdadero baño público. La función se realizó a las 5 de la tarde y no había un alfiler, lo que ayudó a disimular el fuerte olor a orín que había quedado impregnado en las paredes y graderías.

Desde ese momento, y por 8 años, el teatrillo del Parque Vial fue nuestro; en él aprendimos a relacionarnos con la gente; en ese lugar cometimos muchos errores de principiantes y fuimos censurados por el público; también pudimos descubrir algunos de los secretos de los títeres (que otros los habían descubierto hace cientos de años); ahí también comenzaron a buscarnos para tomar nuestros servicios; en ese lugar fue donde conocimos por

primera vez a titiriteros profesionales y fuimos recibiendo amigos de los más diversos confines de nuestra América.

4. Un silbato de árbitro en medio de una función

Los domingos de títeres que se inauguraron en el teatrillo del parque se convirtieron rápidamente en una experiencia exitosa –no famosa– con concurrencia cada vez mayor. En todo caso, era una labor complicada la de convocar al público. Los primeros afiches, elaborados a mano y pegados en las puertas de las escuelas, y el cartel de la puerta del teatrillo no eran suficientes, era necesario recorrer todo el parque invitando a las familias; ahí sí, se formaba una cola de niños que seguían al títere y al titiritero hasta el escenario y comenzaba la función.

Para ese momento, algunas de nuestras obras habían “madurado”, generando un alto grado de participación del público; por momentos, esa participación se salía de nuestro control y hacía imposible la continuación del espectáculo. Ah, para ese entonces todavía no contábamos con un equipo de sonido y las actuaciones eran a voz en cuello.

Entonces, se nos ocurrió hacer uso de un silbato de árbitro, del que explicábamos previamente su papel: cuando suene el silbato todos se callan para que continúe la historia.

Una, dos, tres, cuatro y hasta cinco funciones por domingo, dejaban nuestras gargantas tan maltrechas que en lo que quedaba del domingo, nadie hablaba en la casa y el lunes era dormir hasta media mañana.





5. Una nueva obra por semana

Con un espacio estable en el parque y con público ávido de propuestas innovadoras, las funciones se hicieron permanentes. Las recaudaciones por espectáculo, con entradas que se habían ido incrementando paulatinamente, comenzaron a cubrir una parte, cada vez más significativa, del presupuesto familiar.

En la perspectiva de dar mayor variedad a la oferta titiritera, nos dimos a la tarea de crear una obra por semana. El esfuerzo desplegado a lo largo de los 7 días previos a cada domingo era tal que, en muchos casos, recurríamos al mercado para comprar peluches, desaturarlos y adaptarlos para las historias que íbamos creando. En verdad, comenzaron a salir obras cada vez peores y el público, en muchos casos, pedía que se le devolviera la modesta entrada.

Cada fracaso suponía volver a las viejas obras que eran cada vez mejores. Alguna de ellas todavía es, hasta ahora, parte del repertorio clásico del elenco.

Con el tiempo y la experiencia, además del contacto con maestros titiriteros, caímos en cuenta que crear una obra semanal es el error eterno de los principiantes, dado que los elencos profesionales y plenamente dedicados, en el mejor de los casos, producen una obra al año; en otros, existen titiriteros cuyo repertorio está compuesto por una sola obra.

6. Promocionar, difundir, convencer, atraer

De a poco, fuimos construyendo un sistema de promoción de nuestras funciones en el Parque Vial. Primero fueron afiches elaborados a mano y colados en las puertas de las escuelas y un letrero en la puerta del teatrillo; luego, recorriendo por el parque e invitando a las familias al teatrillo; después, haciendo el mismo recorrido, pero con un títere en la mano.

Más tarde, con el apoyo de antiguos amigos, lograríamos adquirir nuestro primer equipo de

sonido: consola, parlantes, micrófonos inalámbricos y bocina. Con la tecnología a nuestro servicio, el sistema de promoción adquiriría su mayor potencial, puesto que, el recorrido con el muñeco sería apoyado por un megáfono portátil. Más aún, a través de la bocina, que era escuchada en todo el parque, se difundía música y mensajes de invitación, bien al estilo de los cines de pueblos de los años 60 y 70 del siglo pasado.

En los momentos previos a cada función se podía escuchar una sirena (pito o silbato que nos remontaba a los campamentos mineros) que sonaba tres veces y luego anunciaba: ha sonado el último llamado, en dos minutos comienza la función de títeres. Mágicamente, y al estilo del flautista de Hamelín, el público formaba una larga cola para ingresar a la salita.

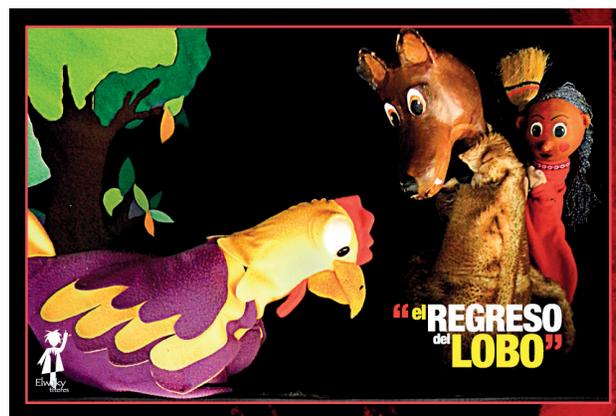
7. Las paredes van en el techo

Cobrar entradas suponía contar con un espacio cerrado y el anfiteatro del parque era un espacio semicerrado con tres medias paredes y la espalda de las graderías que cobijaban a los espectadores era abierta totalmente; debíamos nosotros “armar esa pared” cada domingo.

Imposibilitados de invertir algún recurso para construir una pared permanente, en principio cubríamos con telas. No era raro ver a los curiosos, poco dispuestos a pagar tres bolivianos de entrada, filtrarse por debajo de las telas o forzar las mismas para atisbar por arriba y ver desplomarse esas paredes en plena función.

Luego se nos ocurrió armar la cuarta pared con paneles. Al no permitirnos guardar dichas placas de madera en el depósito del parque, debíamos transportarlas cada domingo en el techo del carro.

Tremendo esfuerzo físico suponía transportar los paneles desde la puerta del parque hasta el anfiteatro y repetir la rutina al final de la jornada. Con el tiempo, los paneles fueron ubicados de manera permanente y comenzó a rondar nuestras cabezas la posibilidad de realizar reformas estructurales al teatrillo.



8. Diecisiete años después

Han pasado los años y nuestro elenco ha viajado por todo el país: pueblos, ciudades, aldeas, comunidades guaraníes, caseríos aimaras, escuelitas de adobe (hoy convertidas en modernas construcciones), carreteras de tierra y barro, asfalto y arena. Más de 3000 funciones han pasado desde esa noche donde comenzábamos a soñar.

Los títeres, como madre que lleva a su niño a la escuela, también nos llevaron a los países vecinos y más allá, a Cuba, a la vieja Europa. Por ellos conocimos a otros titiriteros y titiriteras, sus tradiciones, sus escuelas, sus películas, sus libros y revistas. Los títeres también nos hicieron dar cuenta de que cada momento y cada encuentro es de aprendizaje... y los más jóvenes del elenco emprendieron el camino de la academia para formarse profesionalmente en el arte de los títeres.

Empeñados en reconstruir la historia de los títeres en nuestro país, hicimos de estos nuestra pasión y vida, recopilamos documentos y los plasmamos en una primera publicación, *Los títeres en Bolivia*

Recepción: 20 de enero de 2019

Aprobación: 3 de marzo de 2019

Publicación: Abril de 2019

(2013) y venimos preparando una revista semestral; realizamos cada año el Festival Internacional de Títeres (en Cochabamba), el Titedanzante (La Paz), La Caravana de los Títeres (por el área rural) y alguna que otra aventura más.

17 años después, con la semilla bien plantada y la tierra cultivada podemos afirmar que... tenemos títeres para los siguientes 50 años.



Teatro Parque Vial, al cabo de la función, 2007